



CUENTOS DE ALBUM

MARCHA NUPCIAL

En el fondo de la nave destacábase blanquísimo el altar, cubierto con rosas frescas, y hacia allí se encaminaron, la pareja de desposados y el séquito de amigos y parientes. Subió el sacerdote, seguido de un monaguillo, y comenzó la misa. Desde el coro se esparcían por todo el templo sonidos melodiosos. Y contrastaban fuertemente en la primera línea de fieles, las anchas espaldas negras del esposo con el albeante y ligero tallo de la novia. Ella, nívea y blanca como ráfaga de cósmica luz, apenas dejaba ver el rostro tras la gasa que la envolvía desde los cabellos á los pies; apenas, también, se adivinaba que vivía, cuando sus largos dedos engrantados hojeaban el devocionario.

Purísima hostia de virginidad, la novia no se daba aún cuenta de la ceremonia nupcial, de su trascendencia, ni del «sí, padre», pronunciado por ella y que la ligaba para siempre á aquel hombre que á su lado parecía orar.... Como relámpagos fugaces le aparecían en la memoria las distintas etapas de su noviazgo. Se habían conocido; lentamente fueron amándose, y cuando ella tuvo ya la necesidad de verlo todos los días, de saber de él y de leer sus cartas, una amiga íntima y confidente suya habíase informado de la vida anterior del novio de su amiga, y le hizo grandes revelaciones, desastrosas respecto al pasado sentimental del prometido..... Era imposible que aquel hombre pudiera todavía amar, como aseguraba en sus cartas; formaban una letanía los nombres de mujeres, que se decían amadas por él con delirio, olvidadas después..... Entonces la novia, creyéndose engañada, provocó una ruptura, él confesó todo su azaroso pasado sentimental, le dijo que de ella esperaba la salvación, la llamó refugio, ángel de guarda, rada abrigadora contra los temporales de las pasiones..... y ante el delicioso y enorgullecedor papel de salvadora, y ante la vanidad de sentirse consuelo, refugio, ángel tutelar, entregó su corazón y su mano.

Ahora, pedía fervorosamente á la Virgen Santa, que le ayudase á salvar aquella alma; que no la dejase luchar sola, sino que día á

día velase sobre ella y sobre el hombre á quien consagraba todos sus años futuros.

Y entre las pupilas de la novia y el nimbo aurífero que circundaba la cabeza de María Santísima, parecía haberse establecido una corriente de luz, de perfumes místicos y de celestial consolación.

Durante la misa de bodas, él no levantó los ojos, permaneció con la frente escondida entre las manos, y por su calenturiento cerebro pasaron, como galopada confusa é incoherente procesión, las mujeres amadas en sus largos años de soltero.....

Insomne fué la noche anterior; el sueño y la fatiga formaban, en torno de la galopada femenil, algo como decoración brumosa, y los sonidos graves ó agudos del órgano, parecían al esposo reproches ó halagos, lanzados por aquella femenina procesión.....

Unas, le lanzaban carcajada histérica al rostro; otras, halagüeño reproche; las rubias se esfumaban tras los áureos pliegues polvosos de la dalmática de un diácono bienaventurado, cuya esfigie en madera ocultaba un altar; las morenas escondíanse bajo el obscuro manto de una Mater Dolorosa, y por encima de todas, semejante á plenilunio blanquísimo en firmamento salpicado de lejanos astros, aparecía la desposada.....

—Sí, murmuraba él desde el fondo íntimo de su conciencia, que sea la última, la única, la que cierre mis ojos; la que cicatrice; con sus castas caricias, las heridas profundas que abrieron las pasiones en mi corazón; que si la vida me reserva todavía sinsabores y amarguras, ella, la compañera querida, sea quien aparte de mí el cáliz de la lucha diaria.....

Bajó el sacerdote hasta los desposados; los sonidos del órgano se acurrucaron en las bóvedas; en las pupilas de la esposa temblaban dos lágrimas de suprema felicidad.....

Sobre el altar cerníase coronas de humo de cirios; y sobre el corazón del esposo, refrescante ambiente de reposo y de paz.....

Agosto 31 de 1895.

ALBERTO LUDUC.